

LOS TEMPLARIOS ESCONDIERON LA SÁBANA SANTA MÁS DE UN SIGLO (3ª PARTE)

Por Doroteo Palomo Ciruelos

ESTUDIOS CIENTÍFICOS FAVORABLES A LA AUTENTICIDAD

LA SORPRESA DE LA FOTOGRAFÍA.

El 28 de mayo de 1898, Secondo Pía, al hacer las primeras fotografías de la Sábana Santa, tuvo una gran sorpresa en el cuarto oscuro; la imagen en negativo apareció majestuosamente extraordinaria como una imagen en positivo con extraordinaria claridad y detalle. Así se dio cuenta de que la imagen representada en tela constituye un auténtico negativo. Es evidente que un plagio medieval no podía prever la fotografía. Simplemente no se conoce en la historia de la iconografía anterior al siglo XX, de ningún otro caso una imagen que sea un negativo

CIENTÍFICAMENTE SE HA PODIDO COMPROBAR:

Expertos de la NASA EN 1977, utilizando un ordenador descubren que la imagen tiene propiedades tridimensionales, que no pertenecen ni a las pinturas ni a las fotografías.

En 1978 la iglesia permitió a un equipo internacional de más de dos docenas de eminentes científicos investigar el lienzo. Los análisis fueron extensos envolviendo diversos métodos: desde los rayos X, microscopía hasta análisis químicos. He aquí algunos de los resultados más sorprendentes:

Los estudios del tejido sitúan su procedencia en el área sirio-palestina en el siglo I.

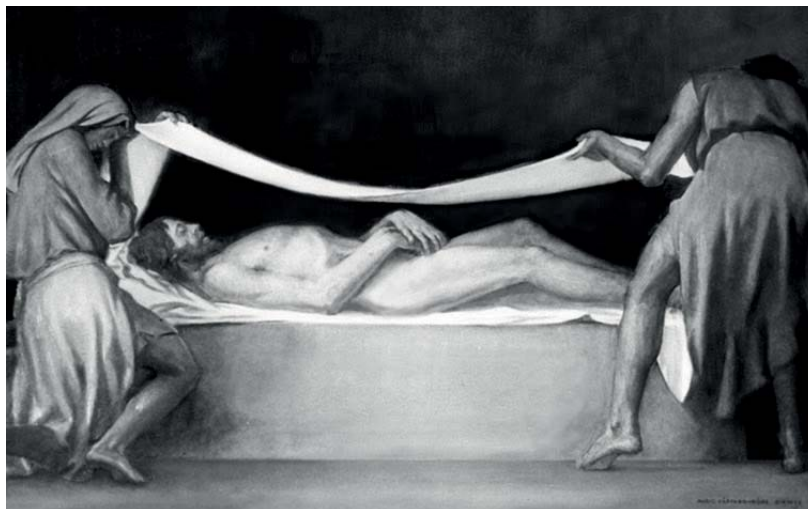
En 1978, el biólogo y criminólogo suizo Max Frei Sulzer, del Centro Internacional de Sindonología, tomó muestras del polvo de la Sábana y pudo comprobar la existencia de polen de flores de Palestina. También se ha encontrado aloe y mirra como la que utilizaban en el medio oriente los judíos para preparar los cadáveres. El falsificador medieval hubiera tenido que adelantarse a la invención del microscopio para añadir elementos invisibles para añadir elementos invisibles al ojo humano: polen, tierra, suero, aromas para la sepultura...

Sobre los ojos hay huellas de monedas acuñadas en el año 29 D. C. (después de Cristo) bajo Poncio Pi-

lato. Esto corresponde a la costumbre de la época de Jesús de poner las monedas para mantener los párpados cerrados. Fueron descubiertas en 1954 y en 1978 reconocidas en mayor detalle. La periodista italiana Bárbara Frale, gran entusiasta del tema de los templarios y gran conocedora de los archivos vaticanos, de la que ya he hablado en otros capítulos de esta revista, así lo asegura.

Los análisis de las huellas de sangre, hechos en el 1978 por Pierluigi Balma Bollone y otros, han indicado la presencia de sangre humana, del tipo AB (grupo al que yo pertenezco y me imagino que también muchos de vosotros, queridos lectores). Se han realizado estudios de espectroscopia, fluorescencia de rayos X y rayos ultravioleta, termografía y radiografía y otros mecanismos sofisticados para comprobar la presencia de la sangre.

"La sangre es sangre de un hombre que padeció una muerte traumática", asegura el químico Alan Adler quien además afirma que tanto los análisis químicos



como la fluorescencia amarillo-verdosa visible bajo la luz fluorescente, indican la presencia de flujos de sangre. Esta sustancia era desconocida hasta el siglo XX, por lo que no puede ser la obra de un artista medieval. Adler piensa que la imagen fue producida por algún proceso de radiación.

La imagen: No existen indicios del uso de

brochas en la imagen. No se utilizó ninguno de los métodos artísticos conocidos para hacer la imagen. La imagen tiene solo una fibra de profundidad.

El mismo grupo de científicos de STURP, comprobaron la absoluta ausencia de pigmentos, tintas u otros medios de pintura en la Sábana Santa. No hay imagen del cuerpo bajo las manchas de sangre. Por lo tanto, la imagen se formó después de las manchas de sangre. La imagen del cuerpo del Hombre de la Sábana no está hecha manualmente: no es una pintura, ni una quemadura (las quemaduras existentes no son parte de la imagen sino que fueron causadas por un incendio en 1532). El origen de la misma es un enigma científico que todavía no se ha resuelto. No se conocen los mecanismos físico-químicos que